

TERRANOVA ES MALA MUJER: MI EXPERIENCIA CON EL CINE

Raúl GUERRA GARRIDO



Mi novela *La mar es mala mujer*, de 325 págs. se ha transformado en *Terranova*, una serie televisiva de cuatro capítulos de una hora de duración cada uno. La ha dirigido Ferrán Llagostera y es la primera serie producida por la Federación de Televisiónes Autonómicas. Desde lo alto de una torre de marfil podría estar descontento del resultado, pero desde el rasero de un presupuesto español estoy más que satisfecho pues la difícil acción en exteriores (tempestades, hielos, etc) está rodada con la eficacia de un presupuesto en dólares y el aliento de la novela se conserva en su (casi) totalidad.

La novela comienza así: "Tengo 57 años y mi problema son dos, no abandonar la mar y que no me abandone mi futura mujer": toda una sinopsis del argumento. Es la historia de Elizalde, un patrón de pesca de altura en el Atlántico Norte, en *Terranova*, su lucha crepuscular por no darse por vencido con el paso de los años, en la mar por los adelantos técnicos y en el amor por la ineluctable diferencia de edad con la joven Ainara.

El cambio de título indica ya desde un principio la diferencia de las dos artes narrativas y la encrucijada en que se debate el autor del texto original: su primer título es metafórico y abarca la dual causa de "mi problema son dos" compleja y poéticamente entrelazados (la metáfora es literatura). Título que en TV se sustituye por una única palabra descriptiva de la aventura, el lugar en donde se desarrolla que por sí mismo sugiere viajes, peligros, pesca, etc (la síntesis descriptiva es cine). La encrucijada no es la opción por una u otra forma sino saber pasar del texto al celuloide, o sea de la imaginación a la imagen.

Uno cree que, no para hacer literatura pero sí para contar una historia, la mejor forma que existe hoy en día es la cinematográfica y con ello me refiero tanto al cine como a la televisión. Es verdad aquello de una frase vale por mil imágenes. ¿No era al contrario? La sentencia es reversible pues algo tan sutil como una fugaz mirada de amor eterno es un impulso que hoy un buen director sabe captar con la cámara sin perder un ápice de sugestión. Las influencias narrativas son múltiples y recíprocas, y si la novela sigue proporcionando historias al cine, éste la recompensa con nuevos conceptos formales; por ejemplo, en las escenas de violencia, la repetición y cámara lenta sugieren al novelista una morosa reiteración textual antes inaceptable. La recíproca influencia es

de doble dirección, hay primeros planos de un rostro que son un monólogo interior y viceversa. En mi caso esto parece obvio, según algunos críticos mis historias poseen un ritmo cinematográfico, quizá por la abundancia de anécdotas y por mi interés en tratar la anécdota como metáfora, y en la presentación de *La mar es mala mujer* Manuel Gutiérrez Aragón concluyó con un: "...a pesar de las dificultades de rodaje está condenada a ser llevada al cine".

Como el cine es síntesis descriptiva, es lógico que se prefiera una serie de TV a una película de metraje convencional pues la fidelidad al espíritu y letra de la novela será mayor. Ahora bien, el tránsito se hace a través del guión y un guión no es un género literario sino una herramienta de trabajo (de ahí el sentido de leer teatro pero no guiones) que permite el tránsito de un género a otro. Cada uno de estos géneros es un lenguaje narrativo diferente y en consecuencia el guión es la "traducción" de uno a otro. Como según el clásico el traductor es un traidor, uno prefiere no traicionarse a sí mismo y no intervenir en ello. Lo cual no impide manifestar la preferencia del guión que "sigue" a la novela (con toda la autonomía "sintética" que necesite) sobre el que la "rehace".

El lenguaje literario es siempre el lenguaje materno, con permiso de Nabokov y pocos más, y el lenguaje materno de un escritor es el literario. Como quiera que es la palabra lo único literario que ofrece un guión, uno si quiere intervenir de forma decisiva en los diálogos de la versión cinematográfica y de hecho todos los diálogos de *Terranova* son míos. Lo cual no impide que el director sea el autor de la película, pues así debe ser con independencia de alguna que otra acalorada disputa.

En resumen, mi ideal en la encrucijada de que hablamos es el siguiente: escribir novelas literarias con influencia cinematográfica que den lugar a películas influidas por mi literatura. Y que ambas sean dos magníficas obras de dos diferentes artes por igual cargados de sugerencias y pasión. Es un ideal, claro.

